

Suscripción:

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admini-
stracion de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II.

Murcia 24 de Marzo de 1889.

Núm. 26

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Juventud Literaria.

EL AGUA DE COLONIA Y SU HISTORIA

En 1709, un negociante italiano llamado Juan María Farina fijó su residencia en Alemania. Inventó el agua de Colonia y fundó una dinastía.

Como la mayor parte de los productos destinados á figurar un día en el mundo, el agua de Colonia tuvo un principio modesto.

El pequeño comerciante de «Leisure Hour» cuenta la historia, dejó su pueblo natal para buscar fortuna en las orillas del Rhin.

Vendía sedas, perfumes y pequeños objetos de «toilette» que recibía de Italia. Entre los objetos que contenía en su almacén de mediana apariencia tenía un perfume del que poseía el secreto. Le había dado el nombre del pueblo donde fijó su residencia, con el fin de conciliar la adopción con la benevolencia de sus compatriotas.

Por espacio de largos años el nombre del producto inventado por el comerciante no pasó las fronteras de la provincia del Rhin.

Fue precisa la guerra de siete años y el paso del ejército francés para asegurar un renombre europeo al descubrimiento de Farina.

Los oficiales que servían á las órdenes de Richelieu y Soubise, tenían á mucho honor el presentarse en el campo de batalla muy empolvados y perfumados; siempre intrépidos en el fuego, mas se ocupaban de la elegancia de su «toilette» que de tomar precauciones para evitar las sorpresas del enemigo.

Gracias á ellos, el perfume del agua de Colonia penetró en los salones de Versalles.

No fue preciso nada más para que se adoptase como moda en toda Francia y por consiguiente en el

mundo civilizado.

Juan María Farina había vivido demasiado tiempo para poder presenciar el triunfo de su descubrimiento.

Murió en 1766 á la edad de ochenta años, dejando heredero de su fortuna y su secreto á un sobrino suyo.

Este heredero del primero de los Farinas dirigió, la fábrica de Lulichs Platz hasta el año de 1792 y á su muerte dejó tres hijos llamados Juan Bautista, Juan María y Carlos Antonio.

El jefe actual de la casa M. Juan María Farina, es el menor de los tres hijos de Carlos Antonio y está en sociedad con M. Juan María Herman, casado con una hija de Juan Bautista.

Desde 1799, solo á diez personas se les ha conferido el secreto de la fabricación del agua de Colonia. Ningún misterio de Estado fue guardado jamás con más vigilancia.

«Entramos—dice el redactor del «Leisure Hour»—en el departamento donde se conserva la receta escrita de mano de Juan María Farina. Este documento que no nos dejaron ver, está arrollado en un cubilete de cristal y metido este mismo en una caja de triple cerradura. Estábamos en el cuarto que servía de laboratorio al inventor. Es allí donde aun se encuentra la inmensa máquina en la cual mezclan los aceites dando vueltas á un manubrio. Este mecanismo se asemeja á un aparato destinado á fabricar manteca.

Toda esta parte del edificio es de piedra y hierro, y está protegida por dos puertas con doble cerradura.

A la entrada de aquel cuarto se ve un cofre viejo de madera tallada lleno de canillas del tonel, que servía en un tiempo para llenar las botellas y cuyas dimensiones recuerdan el modesto origen de la casa.»

No son menos interesantes que el laboratorio, las bodegas. Están divididas en compartimientos separadas por gruesos muros. Para evitar el que en un caso de incendio se propagase el fuego, cada despensa está enteramente aislada. En medio de estas piezas están colocados enormes toneles llenos de agua de colonia.

«Estos toneles, añade el «Leisure Hour» son de cedro del Libano.

Con esta madera que se transporta á Marsella, hacen los barriles. No hay nada mejor que el cedro para la conservación de los perfumes porque es muy resistente y no comunica ningún olor á los líquidos.

Los barriles no llegan vacíos á Colonia; antes de enviarlos á su destino, tienen el cuidado de llenarlos con espíritu de vino francés. El derecho que paga en la frontera de Alemania es de 200 francos por cada 100 kilogramos sin contar la tasa á que está sujeta la madera para toneles.

El alcohol proviene de la destilación de la uva de las cercanías de Narbona donde hay establecimiento de propiedad de la casa Farina, pues no había otro medio de procurarse alcohol de una pureza absoluta.

Hay en las bodegas de Jülich Platz toneles que están colocados en aquellas desde hace 50 años.

Alguna vez las pipas estallan y es indispensable gran vigilancia para evitar cualquiera accidente.»

Para transformar el alcohol en agua de Colonia los procedimientos de fabricación parecen muy sencillos. En un tonel medio lleno de alcohol, se hierven los aceites esenciales y se concluye de llenarlo con alcohol. A los quince días llega á mezclarse por completo y después de operadas las reacciones químicas no queda más que trasegar el líquido. El residuo que se forma en el

